

**RESPUESTA A LA CARTA ABIERTA DE LOS TRABAJADORES Y JUBILADOS DE DIARIO EL UNIVERSO
DIRIGIDA AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.**

Estimados compañeros:

Uno de los más graves atavismos culturales del Ecuador y de nuestra América es el no saber establecer correctamente las responsabilidades, lo cual nos condena al atraso y al subdesarrollo, puesto que, al no entender quién genera el problema, tampoco podremos encontrar las correctas soluciones.

Lamento los momentos difíciles que están pasando Uds. y sus familias, pero... ¿soy yo el responsable de esta situación, o lo son aquellos que utilizaron el disfraz de “prensa libre e independiente” para ilegal e ilegítimamente desbordar todo su odio contra nuestra revolución?

Felicito y respeto los altos conceptos que tienen de la empresa donde trabajan, aunque no los comparto en absoluto. Cómo me hubiera gustado leer una carta similar a la que motiva esta respuesta, pero para denunciar a las empresas fantasmas en paraísos fiscales propietarias de periódicos ecuatorianos, artimañas que, todos sabemos, sólo buscan eludir impuestos; o para rechazar la censura y separación de articulistas de diario El Universo, por no prestarse a la persecución contra el Gobierno; o para rechazar los más de 150 editoriales injuriosos que se presentaron como prueba en el juicio contra el diario; o para cuestionar la cuadruplicación del sueldo del cobarde ejecutor de esos ataques y hoy flamante residente de Miami, lo cual, entre otras cosas, afectaba las utilidades que tenían que recibir los trabajadores.

¿Ya olvidaron que se dijo que toda acción judicial se detenía si reconocían y rectificaban las mentiras publicadas? La soberbia, la arrogancia, la autosuficiencia, les impidió hacerlo. Son ellos los que jamás pensaron en Uds. ni en sus familias.

¿Ya olvidaron que, lejos de buscar rectificaciones, después de perder la primera instancia del juicio desataron una impresionante campaña en contra del ciudadano Presidente y del juez que se atrevió a condenar a los otrora intocables, levantando las más disparatadas calumnias y tergiversaciones, y llegando al extremo de tratar de probar que las mentiras por las que son acusados, ya no son mentiras, sino verdades?

No se trata, como Uds. manifiestan, de “debatir ideas”, ni de un “disenso casual” o un “desacuerdo producto de opiniones”. Se trata de haber acusado al Presidente, padre de familia como Uds., de ser un criminal de lesa humanidad por “haber ordenado fuego a discreción y sin previo aviso contra un hospital lleno de civiles y gente inocente”, el día en que demencialmente se asesinó a ecuatorianos y centenares más fueron brutalmente agredidos, y en el que yo mismo pude perder la vida. Por favor, no tratemos de tapar el sol con un dedo.

Compañeros queridos, aquí no hay dónde perderse: Quienes jugaron irresponsablemente con sus puestos de trabajo no soy yo, sino los directivos del diario al permitir deliberadamente que un malqueriente calumnie y difame a su antojo.

La única manera de que se garantice la libertad, la justicia, la seguridad y el trabajo en paz que Uds. desean tanto como yo, es que todos nos sometamos al imperio de la ley, y, fundamentalmente, que vivamos en permanente verdad. En todo caso, como he manifestado en reiteradas ocasiones, independientemente del resultado del juicio, **jamás permitiré** que los trabajadores sean las víctimas de la mala fe e irresponsabilidad de aquellos que, por manejar un negocio de comunicación, se creyeron propietarios hasta del honor de las personas.

Con el cariño de siempre a nuestra clase trabajadora,

Rafael Correa Delgado